

140.  
1802 El mismo, 14 de Mayo  
*por falta de aguas.*  
D. Joseph Yturigaray.

1804 El mismo Exmô. Señor.

D. Francisco Xavier de Lizana.

El mismo Señor, 6 de Marzo *por las enfermedades de resultas del sarampion.*

El mismo Illmô. Señor, 1.º de Junio *por falta de aguas.*

213. Estas son las veces que he podido averiguar haya baxado á México la Santa Imagen. No aseguro esten todas, pues dudo dexaran de traerla en los calamitosos años que siguieron al de 1786; pero en las gazetas politicas no aparece, y yo como dixé no he tenido lugar de registrar los libros del Cabildo Eclesiástico, ni los del Secular.

114. Siempre y en todas las ocasiones que se ha traído la Señora á esta Capital, se le ha obsequiado con varios dones y preseas, á mas de las que hemos referido. Empero no hay exemplar de que la Santísima Virgen haya dexado una vez de retornar bizarra y generosamente sus beneficios, haciendose tan sensibles sus favorables auspicios para esta Capital y todo el Reyno, que no hay uno que dude de experimentarlos, luego que ven remover de su Tabernáculo este pequenito, pero portentoso Simulacro de Maria Virgen Madre de Dios.

## LIBRO IV.

### CAPITULO I.

*De los milagros que ha obrado Dios por medio de esta Santa Imagen.*

215. **Q**uerer comprehender en un corto escrito como este, las maravillas y milagros que la poderosa diestra del Altísimo ha dispensado por medio

de esta Santa Imagen, seria pretender delinear un Mapamundi, ó la Celeste Esfera en un grano de mostaza. Por seguir el método y orden de otros Autores, traeré uno ú otro milagro de los que se han obrado con algunos particulares, para satisfacer la devocion de algunas personas devotas que deseen se les individualizen; pues para todos se necesitaba de muchos volúmenes. Y para hacer portentosa esta Santa Imagen, queden expresados los que en general beneficio del Reyno ha obrado, y otros de que haremos una breve recopilacion.

216. El primero, aquella agua milagrosa que la fe y religiosidad del heroe estremeño Marqués del Valle, alcanzó en crédito de la Religion que él y sus Españoles profesaban, y comprobacion de la falsedad de la que los Indios seguian, dando culto al Demonio en sus espantables Idolos.

217. El pegarseles á estos idólatras las manos en las maromas con que pretendian quitar la Santa Imagen del templo idolátrico, y caer de las gradas de él abaxo precipitados.

218. La tierra que en México y Ottoncapulco arrojaba la Señora á los ojos de los Indios en defensa de los Españoles.

219. El dispararse la pieza de Artilleria con tanto estrépito, como daño de los Indios, sin ceba, ni darle fuego humana persona.

220. Las maravillosas apariciones al Indio D. Juan, y las ausencias que de la casa de este hacia al Cue y Maguey en que la habia hallado.

221. El haberse conservado casi veinte años en aquel lugar sin que hiciese impresion en su sagrado bulto, ni desmereciese su celestial hermosura y natural color de la encarnacion, con los ayres, lluvias y ardientes rayos del Sol.

222. El irse la Señora por sí á colocar al Altar que habia labrado D. Juan en la ermita, y salud que éste recibió de la Santísima Virgen, apareciendosele y dandole el

remedio en aquella correa que se ciñó, estando en lo natural para morir.

223. Las luces que aparecían vispera y día de San Hipólito, y aquellos celestiales espíritus que veían levantarle Templo en el propio sitio en que se halló, y después se le labró el que tiene.

224. No carece de circunstancias milagrosas la libertad que lograron las dos Flotas en las ocasiones que se expresó las esperaba el enemigo para tomar sus intereses y caudales.

225. Las pestes y epidemias que se han remitido, con solo baxar á México á esta portentosa Imágen y celebrarle Novenario con la devoción, solemnidad y grandeza que se ha descrito. Y con esta misma devota demostración la agua que inmediatamente ha enviado en copiosas lluvias. Milagro que desde la primera vez que se impetró por medio de esta Santa Imágen en tiempo de la gentilidad por el invidio Cortés y los Españoles, lo ha continuado hasta el día con tan visibles prodigios, que la más escrupulosa crítica ha tenido que callar, y admirar solo los incomprehensibles juicios de Dios y liberalísima omnipotencia que quiere manifestar por las manos de la que es la fiel dispensadora de todas sus gracias, Maria Santísima, á favor de los que de veras la invocan, y se valen de su poderoso Patrocinio. De verdad que eran excusados los casos particulares que vamos á referir y solo lo hacemos como se dixo, por seguir el método de otros sabios Escritores, pues no habia necesidad quando la Santísima Virgen siempre ha obrado grandiosos milagros, por ser ella misma milagro de milagros y abismo de maravillas, como le llamó San Juan Damasceno, (d) y San Epifanio, Misterio de Cielo y Tierra y estupendo milagro, (e) y S. Juan Chrisóstomo, gran milagro no solo de naturaleza sino de gracia. (f) Y así los que ha obrado la Santísima Virgen

(d) O. at. i. de Mar. nat. (e) Sermon. de laud. Deip.

(f) Sermon. de Virg.

por medio de su Santísima Imágen de los Remedios ni los puede dudar alguno que tenga ojos de fe, ni comprender el guarismo.

226. Otro de los milagros de esta Santa Imágen es la mudanza de semblantes que experimentó el Cazique Don Juan, y después han notado muchas personas de autoridad y verdad, viéndole el rostro en ocasiones muy pálido, otras blanco, algunas encendido, muchas veces alegre y risueño, y no pocas triste y compadecido, como asientan el R. P. Francisco de Florencia y el R. P. Mtro. Fr. Luis de Cisneros, y este último (y primero Historiador de la Santa Imágen) dice sobre este punto lo siguiente. « He advertido una cosa en el hermosísimo rostro suyo en que mucha gente devota ha reparado, que si se mira con cuidado, en él se hallan no sé qué transmutaciones, que no tiene siempre el mismo semblante como de persona viva, cosa que con cuidado advirtió un Sacerdote que tuvo allí unas Novenas, y para solo ver si le engañaba su imaginación estuvo todo el tiempo de sus Novenas notando esto y mirando con gran cuidado á la Virgen, y siempre la hallaba con diferente aspecto; cosa que por habermela referido he tenido gran reparo, y me parece, si no me engaño, que es verdad. En especial lo advertí la noche que llevamos la Santa Imágen á su Casa este año de 1616 quando los Indios le iban ofreciendo flores é incienso, que llevaba la Virgen un rostro tan placentero y alegre, que volví muchas veces á mirarlo, porque la llevaba cargada, y veía que parecía que con el rostro risueño iba agradeciendo las ofensas de aquella simple gente que le hacia la salva para pasar á su Casa, donde se iba con rostro alegre á ver á aquellos sus simples hijos. » Y al fin de este Capítulo moraliza para nuestra enseñanza esta variedad de semblantes diciendo: « Que aquella variedad quizá es para que entendamos que quando nos le muestra con ceño debe de ser que no está agrada de nuestras obras, y si nos le muestra alegre pensar que se alegra de nuestros obsequios y los tiene

144. por gratos. El R. P. Florencia dice que el rostro sobe-  
rano de aquesta Imágen como el de su original, es un es-  
pejo cristalino, que sin mudar su transparente belleza,  
al que está triste le representa su tristeza, al que alegre  
su alegría, y á cada uno las señas de su semblante.

227. Hay una lámpara (ó habia pues no sé si existe)  
que llaman la lámpara milagrosa, que dice el P. Florencia  
ser una pequeña que está en medio de tres que ardan  
siempre mas cercanas á la Santa Imágen, y se cree ser la  
mas antigua. Estando rezando á la Santa Imágen una bue-  
na muger, vió que la lámpara por falta de aceyte se iba  
apagando. Llegóse á la puerta de la Sacristía, y dixo á  
unos Indisuelos que allí estaban, que atizasen la lámpara y  
echasen aceyte porque se apagaba: respondieron ellos que  
no habia aceyte. Oyendo esto la piadosa muger se volvió  
á rezar diciendo con fe viva: *Poderosa es la Virgen para  
darlo*. Apénas dixo estas palabras, quando se llenó el vi-  
drio de la lámpara de aceyte, y rebozando de él se empe-  
zó á derramar con tanta abundancia, que aunque cogieron  
mucho los Indisuelos y otros que ocurrieron á las voces de  
la muger, se llenó todo el pavimento de aceyte, pues quan-  
to mas recogian mas manaba de la lámpara. La señal de  
este milagro se mantuvo hasta que enlozaron de nuevo la  
Capilla mayor; pero consesvándose la memoria en la de-  
voción de los fieles, siempre han solicitado quando visitan  
el Santuario llevar aceyte de la lámpara milagrosa, y apli-  
can para remedio en todas enfermedades, experimentando  
maravillosos efectos de salud sobre las fuerzas de la natu-  
raleza.

## CAPITULO II.

228. **V**iniendo de Filipinas á Nueva España el Ma-  
riscal Gabriel de Rivera, le sobrevino uno  
de los que en el Archipiélago llaman Bahio, en los Mares  
de Indias Tiphon, y en nuestros Mares Huracan, que es  
un viento impetuosisimo que en poco espacio corre la agu-

145. ja con agua, truenos y relámpagos, que al medio dia pa-  
rece obscura noche, y con él peligran los Navios, porque  
como va mudando rumbos y cogiéndolos atravesados con  
las olas encontradas, ni vale el timon ni las velas para ir  
con direccion adelante, y los zozobra y aniega, ó con los  
furiosos remolinos que el Mar hace se los traga y sepulta  
en sus profundos senos. Con este temible contratiempo se  
vieron sin velas, sin xarcias y sin timon, destrozado el  
Navio, abierto por muchas partes, nadando el agua sobre  
las cubiertas, combatido del mar con espantosas olas y re-  
molinos del ayre con vientos furiosos; del Cielo con relám-  
pagos y truenos formidables, y con espesa lluvia que los  
anegaba y con el frio los entorpecia. Perdidas en todos las  
esperanzas de salvar las vidas, solo en el Mariscal se con-  
servaban con la memoria de nuestra Señora de los Remedios,  
cuyo devoto era, y en cuyo amparo puso su con-  
fianza, llamándola con viva fe, y pidiendo á todos que la  
invocasen. Así lo hicieron prometiéndole algunos votos, y  
en especial visitarla quando pudiesen en su Santuario. Apénas  
deprecaron su ayuda quando la Señora mandó tocar á  
recoger los vientos, serenó el Mar, disipáronse las nubes,  
abrió el dia claro y sereno, cesó el ruidoso estruendo de  
los elementos, y con viento á popa fresco y apacible navegó  
hasta Acapulco, como si no estuviera destrozada y des-  
aparejada de velas y xarcia, y sin gobierno de timon, que  
hasta llegar al Puerto no echaron de ver les faltaba. Lle-  
gados á Acapulco se admiraron todos de ver el destrozo  
de la Nao y falta del timon; pero sabida la invocacion y  
promesas hechas por los Navegantes á la Virgen de los Re-  
medios, tuvieron por sin duda á milagrosa proteccion su-  
ya haber libertádose de tan notorio evidente peligro. El  
Mariscal y muchos de los que venian en la Nao subieron  
á México y fueron á presentarse á la Virgen en su Santua-  
rio por sí y por los demas de la Nao, agradeciéndole la  
vida con grandes ofrendas, en especial el Mariscal, que  
dió á la Santa Imágen muy ricas preseas, y quedó siem-  
pre muy devoto del Santuario, mostrándolo con largas li-